

XXV Domingo del Tiempo Ordinario, Ciclo B

ACEPTARNOS INSATISFECHOS, INDÓMITOS, SIN DESÁNIMO

Padre Pedro José Ynaraja

1.- Los que vivimos la realidad actual con cierta sensibilidad e interés, estamos inclinados a sentirnos deprimidos. Los medios de comunicación transmiten continuamente malas noticias. Es lo que le interesa al público. Diferentes intentos que se han hecho de publicar periódicos que dieran únicamente buenas noticias, han debido dejar de publicarse por fracaso económico. El ancho mundo y sus numerosos habitantes, dan pie a muchas noticias desagradables. Poco a poco nos sentimos abrumados. Caemos en cierta depresión y estamos convencidos de lo que decía la copla de Jorge Manrique: "cómo, a nuestro parecer, cualquiera tiempo pasado, fue mejor".

2.- Cuando uno escucha el texto de la Carta de Santiago que se proclama en la misa de este domingo, mis queridos jóvenes lectores, cree que se refiere a la actualidad. Habla de guerras, conflictos, deseos de placer y hasta asesinatos. Algo así como la página de sucesos de cualquier rotativo. ¿Pretende con ello satisfacer la morbosidad de los destinatarios, de nosotros que también lo somos?

(En mis tiempos jóvenes, debíamos aprender la lista de los pecados capitales. No han desaparecido del catecismo, pero hoy en día, son bastante ignorados. Me gustaba decir que pasaba el tiempo, pero estos "pecados" no cambiaban. Hoy, sin contradecirme, afirmo que se han añadido algunos. Pero aparquemos, por ahora, este inciso.)

3.- Lo acertado del fragmento es que cuela entre el montón de disparates que menciona, un serie de virtudes positivas. No ignora la sabiduría, la docilidad, la misericordia, dones todos ellos de Dios. Alerta de que no se puede ignorar que hay sembradores de paz y de justicia. No todo es, pues, negativo. Aterrizo de nuevo y habla de ambición. Sin decirlo explícitamente, recuerda que estas erróneas posturas, conducen a la insatisfacción. Nos advierte que por el camino señalado, no se llega a la felicidad.

4.- ¿Precisará nuestro tiempo de los servicios de un sicólogo de masas, si es que existen? Preciado el diagnóstico, ofrece un tratamiento. Es cuestión de pedir ayuda superior. ¿Nada se consigue? Tal vez lo que pasa es que no sabemos pedir, será cuestión de aprender a pedir la ayuda de Dios y huir de los derroches de placer a los que la sociedad de consumo nos incita.

5.- Os he dicho muchas veces, mis queridos jóvenes lectores, que las películas que se refieren a la vida de Jesús, tal como yo las recuerdo, nos lo presentan siempre

como un continuo y hasta atolondrado andariego, que nunca está quieto y que es experto en mítines. El fragmento del evangelio que nos ofrece la misa de este domingo, nos dice lo contrario. Advierte explícitamente, que quería retirarse con sus discípulos para poder instruirlos en la intimidad. Si escuchaban sus grandes discursos dirigidos a la multitud, precisaban ellos algo más, una comunicación personal más íntima y confidencial. Era esta su gran ilusión. Les hablaba entonces de su misterioso futuro, del valor del sufrimiento y muerte, para llegar al triunfo de la Resurrección. Pero no le entendieron. O más bien no pusieron atención a sus palabras. En el lenguaje de hoy, le hubieran reprochado que se enrollaba más que una persiana, que fuera breve como un WhatsApp, que ellos no tenían tiempo...

6.- Sí, sí, lo que les pasaba era que disputaban entre sí, para saber quién era el mejor y cada uno quería, por supuesto, ser el reconocido. Al enterarse el Maestro se sentiría muy decepcionado, le entrarían ganas de abandonarles y buscar gente más capaz de interesarse por lo que era fundamental de su misión. Pero no lo hizo, no les dejó. Acudió a la paradoja. Quien quiera ser el primero, que escoja ser el último, quien quiera ser grande, que se convierta en el servidor de todos, les decía. Lo más importante es saber acoger a un chiquillo, identificarse con su ingenuidad. Hacerlo es compenetrarse con Él y con su Padre. Evidentemente, en aquel momento, no le entendieron, pero no olvidaron su enseñanza y, conseguida una cierta madurez espiritual, lo pusieron en práctica.

7.- Os confieso, mis queridos jóvenes lectores, que si en muchos momentos de mi vida me siento insatisfecho, no me desanimo, y recuerdo a estos buenos amigos del Señor, me identifico con ellos, con su mediocridad, me anima saber que no fueron rehusados y me propongo mejorar siquiera un poco, aunque sea muy poco. Así no pierdo la esperanza, ni me siento deprimido.